

Capítulo 8

Personas en situación de calle: explorando la socialización deficiente

Jorge Ariel Ramírez Pérez, Luis Enrique García Pascacio, Vania Alelih Antonio Pérez

Resumen

Los estudios sobre personas en situación de calle han abordado el problema desde diferentes disciplinas, pero en ninguna investigación se ha recurrido al concepto de socialización deficiente. En el presente capítulo se indaga cómo el concepto arroja luz para entender las condiciones que dieron lugar a que haya personas en situación de calle. Teóricamente se recurre a la obra de Peter Berger y de Thomas Luckmann, y empíricamente se recurre a entrevistas a personas en situación de calle. La articulación del entramado teórico y metodológico permite mostrar la utilidad del concepto de socialización deficiente para comprender los desafíos que enfrentan las personas para integrarse a la sociedad.

Palabras clave:
Socialización;
Sociología;
Desigualdad;
Pobreza;
Exclusión social.

Ramírez Pérez, J. A., García Pascacio, L. E., & Antonio Pérez, V. A. (2026). Personas en situación de calle: explorando la socialización deficiente. En J. A. Ramírez Pérez, B. G. Hernández Jaimes, R. Flores Velázquez, N. Lara Ruiz, & L. E. García Pascacio, (Coords). *Problemas urbanos en Morelos* . (pp. 287-313). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.405.c877>



Introducción

De acuerdo con la sociología contemporánea, los seres humanos vivimos en entramados de relaciones (Elías, 1982). Los seres humanos no vivimos de manera aislada. Es por medio de las relaciones que establecemos que aprendemos formas de conducirnos y de habitar el mundo social. Así, las vinculaciones que establecemos con otros individuos nos aportan conocimientos para actuar en el mundo, para integrarnos al mundo social. Sin embargo, el espacio social o el mundo donde se desenvuelven las prácticas sociales, culturales, económicas y políticas que conforman la vida cotidiana, es un espacio lleno de irregularidades o desniveles, que se van reconfigurando en función de las acciones que delimitan las relaciones de fuerza de los distintos grupos sociales que conforman a las sociedades. Las diferencias sociales entre grupos posibilitan que algunos accedan a mayores recursos de todo tipo, hasta llegar a los grupos más desprotegidos y vulnerables. Un grupo que llama la atención y que ha sido poco estudiado es el de las personas en situación de calle o indigentes. Es un grupo interesante de estudiar científicamente en la medida que permite entender lo que pasa cuando unas personas participan en grupos altamente vulnerables, de modo que estén en riesgo de quedar excluidos de la sociedad. En este documento interesa comprender las condiciones que hacen posible que ciertas personas queden en situación de calle, con vínculos sumamente débiles, con alta precariedad y con una gran incertidumbre sobre su vida y su futuro.

El ángulo de observación para comprender las situaciones que los llevaron a vivir en condición de calle, es el de la socialización deficiente. Este concepto fue propuesto en el libro *la construcción social de la realidad* (Berger y Luckmann, 2003). Allí plantean que para que se dé la integración de una persona a la sociedad se requiere que las personas pasen por un

periodo de socialización, que se divide en dos momentos: la socialización primaria y la socialización secundaria. La primera la realizan regularmente los adultos de la familia, como los padres de familia, las y los abuelos, tíos, etc.; en función de las estructuras familiares relevantes de los diferentes grupos sociales; por medio de ella el sujeto socializado incorpora los valores, los códigos, los roles de género, las creencias, las aspiraciones, la posición social, entre otros, del grupo en el que nació. Los adultos por medio de prácticas de cuidado y de socialización logran que el pequeño incorpore los valores que guían la acción de los menores de ese grupo social, para asegurar así la reproducción del grupo. Posteriormente, intervienen otras instituciones en la socialización de las y los sujetos, tales como la iglesia, la escuela, los amigos y el trabajo. A estas otras socializaciones se les denomina socialización secundaria porque ocurren posteriormente a la socialización primaria, y el objetivo es introducir al individuo en submundos sociales como la escuela, la iglesia y el trabajo, de modo que puedan desenvolverse adecuadamente en estos.

Además, los agentes socializadores cambian; siendo al inicio los familiares los agentes socializadores, mientras que en la socialización secundaria lo desempeñan agentes preparados específicamente para generar esta socialización, tales como sacerdotes, pastores, profesores y gerentes. En resumen, que los agentes socializadores de la socialización primaria preparan a sus familiares menores para que estén en condiciones de aceptar e interiorizar los elementos esenciales de su posición social, su rol de género y prepara las condiciones para que ocurran los diferentes tipos de socialización secundaria. El éxito o fracaso en la socialización secundaria depende de cómo hayan sido socializados las y los pequeños en la primera socialización. La socialización deficiente ocurre cuando por diferentes motivos las y los agentes socializadores no logran que el menor interiorice los valores y los códigos del grupo de referencia, por tanto,

el individuo es incapaz de integrarse a su grupo de referencia, y queda excluido de la socialización secundaria, de modo que finalmente queda expulsado o incapaz de integrarse a un grupo socialmente funcional. Los grupos a los que se integra, son los de iguales, es decir, de personas en situación de calle, que tampoco lograron integrarse a grupos funcionales de la sociedad. Aquí trataremos de mostrar las condiciones que posibilitan que una socialización sea deficiente, de modo que la persona termina excluida e incapaz de integrarse a la sociedad, viviendo en situación de calle.

El documento se organiza de la siguiente manera: posterior a esta introducción se presentan algunas investigaciones que han estudiado a personas en situación de calle; se muestra cómo se han abordado dichos estudios, con la finalidad de mostrar que no se ha abordado desde una perspectiva de socialización deficiente. Posteriormente desarrollamos los conceptos de socialización primaria, secundaria y socialización deficiente, recurriendo a la obra de Berger y Luckmann. Enseguida presentamos la metodología utilizada para la presente investigación; básicamente mostramos que a partir de entrevistas realizadas a personas en situación de calle se construye el presente documento. Posteriormente mostramos los resultados de la investigación dando cuenta de los elementos que permiten que se dé una socialización deficiente, de modo que se pueda comprender por qué quedan aisladas estas personas. En las conclusiones sostenemos que el abordaje desde la perspectiva de la socialización deficiente es fructífero para entender que estas personas no puedan integrarse a la sociedad.

Los estudios sobre las personas en situación de calle: una breve revisión de la literatura

En seguida se presenta un conjunto de investigaciones que tiene como objetivo dar cuenta cómo se ha estudiado el fenómeno de la población indigente en el mundo. Se destaca una pluralidad disciplinar para dicho objeto. Desde la demografía, en Argentina, encuentran que el fenómeno de los vagabundos está asociado con problemas laborales en el país (Groisman y Sconfienza, 2013), puesto que, al reducirse las oportunidades laborales para la población con mayor escolaridad, ahora esta población ocupa puestos más precarios que reducen la oportunidad para la población con menor escolaridad, lo que los orilla a no encontrar empleo y terminar en la calle. El fenómeno de los vagabundos también es un objeto de estudio para disciplinas como el Derecho. La investigación de Ray revisó documentos oficiales de algunos países en materia de penalización: Japón, India, Estados Unidos (Ray, 2016). Llega a la conclusión de que el vagabundo en dichos países es concebido como un criminal. Un estudio que aborda el problema de la población indigente desde las políticas públicas es el de Pospech. El autor identifica que el problema de las personas sin hogar comienza a cobrar visibilidad en las notas periodísticas, en las redes sociales de la población de República Checa y en la conformación de colectivos que se solidarizan con esa población (Pospech, 2022). El autor sostiene que cuando a esa población ya es visible por los medios anteriormente expuestos, el Estado le aplica una política de invisibilidad que consiste en sacarlos de la ciudad con el objetivo de no ensuciar la imagen urbana, esto principalmente se da en las noches. Desde la salud el tema de los indigentes también ha sido objeto de estudio, en específico las mujeres embarazadas (Ramírez y Granados, 2013). Las entrevistadas por las autoras tienen en común que antes de vivir en la

calle no contaron con apoyo social para afrontar sus problemas sociales, principalmente de su familia que rechazaba sus problemas con el alcohol y las drogas. Asimismo, fueron madres durante la adolescencia. En la calle se prostituyen para obtener ingresos.

Desde la arquitectura, McCreath se interesó en los indigentes para analizar el fenómeno de la arquitectura hostil. Con la arquitectura hostil se busca que el indigente abandone la ciudad (McCreath, 2025). El autor focaliza lo que sucede en Pensilvania en Estados Unidos ya que esta es la entidad federativa con mayor volumen de vagabundos. Reporta que la arquitectura hostil principalmente se despliega en los parques al ponerse bancas son separadores o con un estilo que no es recto para evitar que los indigentes se duerman. En otros espacios como en las paradas de camiones también se ponen bancas de ese tipo. La arquitectura hostil también se manifiesta en los botes de residuos a los que sólo se les puede depositar basura y no extraer, lo que le reduce la posibilidad de alimentos a los vagabundos. Llegando ahora a los estudios sociológicos, a Boy le interesaron las relaciones de solidaridad y distancia al vivir en la calle entre vagabundos que viven en la zona centro de Buenos Aires ya que es un lugar donde se generan muchos residuos (Boy, 2014). Recupera el concepto de estigmatización de Goffman que consiste en asignarle características desacreditadoras a determinadas personas. En Argentina los vagabundos son hombres mayores de 60 años que llegaron a la calle por no poder pagar las rentas del hogar. Como medio de subsistencia se dedican a juntar cartón, han sufrido robo de sus pertenencias por parte de drogadictos, en la noche han sido golpeados por la policía con el objetivo de correrlos de la ciudad, tratan de mostrar una imagen de confianza ante la ciudadanía para recibir apoyo y evitar que se les asocie con delincuentes. Asimismo, no duermen de día para que no se les considere alcohólicos.

La perspectiva de Goffman fue recuperada de igual forma por Kostrzyńska y Littlechild para estudiar a los indigentes en Polonia, el énfasis teórico está en la estigmatización. Reportan que el problema no es darles ropa o comida a los vagabundos, el problema consiste en que no se le integra a la sociedad (Kostrzyńska y Littlechild, 2025). Se les intenta sobornar, sufren humillaciones porque pagan con tarjetas que el gobierno otorga para los vagabundos. Se les estigmatiza porque no se le da de elegir ya sea la comida o la ropa que se les da. En Nueva Zelanda, Hodgetts et al. (2011), analizaron las percepciones que tienen las personas sobre los vagabundos. Los autores introducen la perspectiva de Simmel para explorar el concepto de proximidad social. Los que nunca han interactuado con los vagabundos los perciben a ellos como delincuentes, drogadictos, asumen que su situación problemática es totalmente su responsabilidad (Hodgetts et al., 2011). Los que han interactuado con los vagabundos los perciben como víctimas del sistema económico que no les ofrece una oportunidad laboral, son comprensibles de sus problemas emocionales y tienden a apoyarlos con comida o ropa. Siguiendo en Nueva Zelanda, Hodgetts y Stolte estudiaron las prácticas de recreación de los vagabundos. Nuevamente se recupera el trabajo de Simmel. Los autores aseguran que las prácticas de recreación son importantes porque les permiten sobrellevar su situación de calle y así no caer en la locura (Hodgetts y Stolte, 2016). Algunos de ellos conviven en el parque con otros amigos para tomar refrescos o bebidas alcohólicas. Viajan mucho en transporte público para evitar ser percibidos siempre como personas de la calle, otros salen a caminar. Algunos salen a las zonas rurales de la ciudad a sembrar frutas y verduras que después cosecharán, en el campo no se sienten estigmatizados y encuentran un sentido a la vida. Por su parte, Barker desarrolla el concepto de violencia benevolente con base en los planteamientos sociológicos de Loic Wacquant sobre castigar a los pobres.

En Suecia los vagabundos extranjeros sufren ese tipo de violencia porque se les da un apoyo social para que no estén en la calle pidiendo limosna, lo cual limita sus oportunidades de movilidad (Barker, 2017).

El último estudio que podemos citar sobre los indigentes con una perspectiva sociológica es el de Lenhard. El autor recupera teóricamente la perspectiva teórica de Mary Douglas para entender la apropiación de los espacios. Dada la observación realizada el autor identifica que en Francia durante la época de frío los indigentes compiten entre sí por las esquinas donde los restaurantes tienen chimeneas que les brindan calor (Lenhard, 2022). Apropiarse de una esquina implica poner objetos de su propiedad como cobijas y habitarlo cotidianamente. Con un abordaje interdisciplinar, articulando sociología con políticas públicas, Von Mahs comparó la situación de los vagabundos en Berlín Alemania en relación con los vagabundos de Los Ángeles en Estados Unidos. En Estados Unidos la mayoría de los vagabundos son jóvenes, tienden a consumir drogas y pasan menos tiempo en la calle porque el mercado laboral les ofrece mayores oportunidades (Von Mahs, 2006). La principal acción política que realiza en ese país consiste en otorgar camas. En Alemania la situación es distinta porque se atienden a los hombres, pero mayores de 60 años que presentaron problemas económicos y que no tienen oportunidades laborales. La principal política alemana consiste en apoyar pagando la mitad de la renta de un hogar.

Un último trabajo que interesa comentar por su relevancia es el libro titulado *¡Inhala profundo Fredi, sé valiente! De calle, drogas y libertad*, que desde la psicología desarrolla una historia de vida de Fredi, persona en situación de calle en la Ciudad de México (Mercadillo y Cabrera, 2024). La historia de vida permite comprender que Fredi vivió con su madre soltera una infancia donde la falta de afecto, la escasez económica, la violencia, la

falta de acceso a la escuela hicieron posible que Fredi prefiriera vivir en la calle, que con su madre. Cabe señalar que en el texto se puede ver cómo la madre de Fredi se encontraba bastante vulnerable al vivir sola en la Ciudad de México, tras haber sido expulsada de su familia en un pueblo de una entidad con fuertes niveles de pobreza como lo es el Estado de Guerrero, en México. Una vez en la ciudad, sin capital social al cual recurrir para apoyarse en la crianza de su hijo, y desarrollando el oficio de prostitución en el cuarto de vecindad que renta, mantiene a Fredi atado y encerrado la mayor parte del tiempo. Al huir de su madre se integra a un grupo de niños que también viven en situación de calle. Con ellos aprende a conducirse en la calle: dónde pernoctar, cómo robar, cómo drogarse. Se muestran las vicisitudes que viven las personas en situación de calle: las peleas y robos que padecen de los más grandes, que también viven en situación de calle; la violencia que emprende contra ellos algunos personajes de la sociedad, el asesinato de compañeros de calle; la incapacidad de entender el amor de pareja, el amor de hijos, el amor de padres. El libro permite entender que incorporar a la sociedad a una persona en situación de calle requiere entender sus códigos, entender su noción de libertad, entender las dificultades que enfrentan las personas para poder insertarse a la sociedad y que precisan de conocer el submundo de las personas en situación de calle. Si bien en ningún momento se aborda el tema de la socialización deficiente, la profundidad que logran los autores a través de la historia de vida, permite pensar la necesidad de abordarlo desde esta perspectiva. A manera de balance general, la revisión de la literatura apunta a que el fenómeno de los vagabundos o indigentes no es exclusivo de alguna región o país en el mundo, su carácter de exclusividad radica en que es un fenómeno que ocurre en las ciudades, en la zona urbana. Dadas las recurrencias en la revisión de la literatura, puede plantearse que hay dos perfiles en relación con los vagabundos. El primer perfil se compone de

hombres mayores de 60 años que no acceden a trabajos que les permitan subsidiar la compra o renta de una casa. El otro perfil consiste en jóvenes que tuvieron problemas emocionales en casa y terminaron en la calle y tienden a consumir drogas.

El interés por los vagabundos no es exclusivo de una sola disciplina, se identificaron estudios en Derecho, Demografía, Salud, Arquitectura, Psicología y Sociología. Siendo esta última donde se reportaron más investigaciones y se recuperaron cuatro perspectivas teóricas:

1. La perspectiva de Simmel que aborda la proximidad social;
2. La de Goffman para acercarse a la estigmatización y a los roles que asumen los sujetos según la situación,
3. La perspectiva de Douglas para comprender los procesos de apropiación de espacios y
4. La perspectiva de Wacquant sobre violencia benevolente donde las personas son discriminadas, pero con sutileza.

Dado lo anterior, se considera pertinente introducir una nueva perspectiva teórica que pueda ayudar con la comprensión del objeto de estudio. En este sentido recuperar elementos de la teoría de la socialización ya que dicha teoría está enfocada en los comportamientos y valores que los individuos interiorizan en sus distintas etapas de la vida. En específico interesa conocer aquellos comportamientos y valores que no fueron interiorizados y que dan como resultado que la población termine en situación de calle.

El proceso de socialización

Para Berger y Luckmann, las y los individuos no se constituyen como sujetos sociales, sino hasta que incorporan o interiorizan las normas y valores del sector de la sociedad en la que nacieron y para la que van a funcionar (Berger y Luckmann, 2003). A esta incorporación de normas y valores se le conoce como socialización. Esta ocurre en dos momentos: la socialización primaria y la secundaria. La primera ocurre en la infancia y la segunda, posteriormente, una vez que la primaria ha ocurrido. En palabras de los autores se entiende de la siguiente manera:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. (Berger y Luckmann, 2003, p. 164)

Para que ocurra la interiorización de las normas y valores de los adultos que se encargan de socializar al menor, es necesario que la socialización esté cargada de emotividad (Berger y Luckmann, 2003, p. 165), es decir, se precisa que haya amor en la relación. Si esto no ocurre, es muy probable que no se interioricen, de modo que el individuo no pueda integrarse plenamente a la sociedad. Este sería un caso de socialización deficiente, que es importante de considerar en individuos que están en situación de calle. Como mostraremos más adelante, las personas que viven en situación de calle tuvieron una infancia marcada por violencia intrafamiliar, los golpes eran un castigo cotidiano en la infancia, por lo que su socialización primaria estuvo carente o con pocas muestras de amor. Por

medio de la socialización primaria descrita anteriormente “El niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos” (Berger y Luckmann, 2003, p. 165). En función del sector social en el que haya nacido es que se va a dar la socialización, es decir, la construcción social de la identidad del menor de acuerdo con una posición social. En el caso de las personas en situación de calle provienen de un origen social bajo, regularmente crecieron en hogares con fuerte violencia doméstica, inestabilidad en la presencia de adultos socializadores: padre ausente, menores dejados en soledad la mayor parte del tiempo, fuerte precariedad económica en el hogar, insuficiencia de recursos para enviarles a la escuela, realización de actividades económicas de alto riesgo, estigmatizadas e incluso ilegales como prostitución, venta de drogas, robos, entre otros.

Este aspecto queda claramente ilustrado en el libro, mencionado anteriormente, titulado ¡Inhala profundo Fredi, sé valiente! De calle, drogas y libertad, que desde la psicología desarrolla la historia de vida de Fredi, una persona en situación de calle desde los 7 años (Mercadillo y Cabrera, 2023). La profundidad con la que se registran la historia de vida de Fredi, permite ver que de pequeño vivía fuerte violencia por parte de su madre: mantenerlo atado y encerrado cuando ella se encontraba fuera del cuarto de vecindad donde vivían, fuertes golpizas de manera cotidiana, ante la frustración por las condiciones de precariedad en las que viven y como único recurso estratégico para la crianza del hijo, nula asistencia a la escuela. En fin, que Fredi no tuvo afecto en la infancia, mayormente fueron las fuertes golpizas lo que lo hace abandonar el hogar materno a temprana edad.

En la socialización primaria se programan los aprendizajes que debe realizar el menor en orden sucesivo, o como lo plantean Berger y Luckmann:

La socialización primaria comporta secuencias de aprendizaje socialmente definidas. A la edad A el niño debe aprender X, y a la edad B debe aprender Y, y así sucesivamente. Todo programa de esa clase entraña cierto reconocimiento social del crecimiento y la diferenciación biológicos. (Berger y Luckmann, 2003, p. 170)

Es decir, la socialización implica que se deben realizar determinados aprendizajes a determinadas edades, según lo indicado por la sociedad, para que posteriormente pueda ocurrir la socialización secundaria, que en primer lugar implicaría incorporarse a la escuela y estar en condiciones de recibir los aprendizajes que ahí ocurren, pero también que le permitan interactuar con otros pequeños y sus profesoras y autoridades educativas, para incorporar las normas de la escuela. La socialización primaria culmina “cuando el concepto del otro generalizado (y todo lo que esto comporta) se ha establecido en la conciencia del individuo” (Berger y Luckmann, 2003, p. 172). Pero cuando no se ha logrado interiorizar al otro generalizado, debido a la falta de interacciones, así, como a la falta de enseñanzas que permitan integrar normas que la sociedad demanda, dada a la falta de afecto en la niñez, es cuando el individuo se ve imposibilitado de poder acceder a la socialización secundaria.

“La socialización secundaria es la adquisición del conocimiento específico de “roles”, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo “ (Berger y Luckmann, 2003, p. 173). La socialización secundaria, de alguna manera se superpone a la socialización primaria. Entre más exitosa sea la primera, es más probable el éxito de la segunda, en función de las demandas de valores a observar según la posición social que se ocupa dada la división social del trabajo en una sociedad. Podemos decir que sucede esto a la inversa, cuando la socialización primaria es deficiente, la socialización secundaria también lo será por dos razones:

1. Existe una falta de coherencia entre la socialización primaria y la secundaria, sólo cuando son lo suficientemente cercanas y familiares, es que hay mayor coherencia, pero cuando son muy lejanas, la coherencia es mucho más fuerte. Así, un niño, como Fredi, que fue criado en aislamiento y con maltratos, no estaba en condiciones de incorporarse al sistema educativo, pues tuvo problemas en el desarrollo del lenguaje y nula convivencia con otros niños y otros adultos.
2. Para que la socialización secundaria sea cercana a la socialización primaria se precisa que se usen técnicas pedagógicas que permitan al individuo vivirla como algo familiar, como aprendió en el hogar, para que lo pueda vivir como algo natural. Sin embargo, como vimos en el caso de Fredi, lo que vivió fue un hogar donde la violencia, el abandono y la precariedad fueron los únicos presentes.

Existen diferentes razones por las que ocurra una socialización deficiente. Una de ellas consiste en que la persona tiene inconvenientes biológicos, como problemas de desarrollo mental o problemas físicos que le impiden actuar de manera normal y cotidiana como el resto de personas. En ocasiones, según las disposiciones de la sociedad, estas personas deficientemente socializadas formarán su propia comunidad e iniciarán allí dentro un proceso de socialización. Un segundo caso de socialización deficiente es cuando los agentes socializadores son de diferente origen social, de modo que el menor está expuesto a diferentes patrones de socialización por participar de diferentes orígenes sociales, lo que impide al menor incorporar el conocimiento de una estructura social, dejándolo en la confusión sobre su situación en el mundo.

Un tercer caso de socialización deficiente ocurre cuando la socialización secundaria es sumamente contradictoria con la realidad internalizada en la socialización primaria, por lo que el menor no logra interiorizar la parte de realidad que se busca que incorpore en la socialización secundaria. Es el caso de los tráfugas de clase, o cuando se asiste a escuelas que socialmente no corresponden con el origen social del menor, o también puede ocurrir que se realice un empleo que contraste con las condiciones sociales en las que fue socializado.

Como podemos notar, el problema de la socialización deficiente ha sido indagado dentro de los estudios de socialización, pero en los tipos identificados no figura el caso de las personas en situación de calle. No se trata necesariamente de personas que tengan problemas neurofisiológicos; tampoco se trata de personas expuestas a diferentes patrones de socialización procedentes de agentes socializadores de diferentes orígenes sociales; tampoco se trata de tráfugas de clase. Se trata de personas cuya socialización primaria fue deficiente por la carencia de afecto, por la falta de interacciones, por la violencia vivida, por la falta de capital social y de las habilidades para construirlo.

A partir del libro de Mercadillo y Cabrera, podemos plantear que la socialización deficiente de una persona en situación de calle se da por la acumulación del efecto de los siguientes factores (Mercadillo y Cabrera, 2023):

- Ausencia del padre,
- Ausencia de hermanos,
- Trabajo de prostitución de la madre,
- Ser amarrado en la casa,
- Privación de libertad,

- Haber sido estigmatizado como loco,
- Falta de convivencia con otros niños,
- Haber recibido fuertes golpizas,
- No recibir muestras de cariño por parte de la madre, su único contacto con otras personas.

La presencia de todos esos elementos le hizo tomar la decisión de huir del hogar materno. Una vez en la calle comienza un proceso de socialización con otros chicos de la calle, donde aprende a leer los gestos de las personas, aprende valores como la lealtad, el trato entre iguales, a proveerse de alimentos, a robar, a pelear y drogarse para olvidar el dolor que carga en el alma y el corazón.

Metodología

El trabajo de campo consistió principalmente en realizar observación directa a los vagabundos. Se decidió alternar los horarios de observación para poder reconstruir sus rutinas y ver la multiplicidad de interacciones sociales que se pueden dar. Cuernavaca es una ciudad que se encuentra en la zona centro del país, a su vez es la capital del estado de Morelos por lo que está casi completamente urbanizada. Cabe agregar que Cuernavaca no cuenta con cerros como algunos municipios colindantes donde la población se asienta de forma irregular, lo que les reduce a los vagabundos aún más la posibilidad de un hogar. Se realizó observación y entrevistas informales a tres vagabundos, y dos entrevistas formales en la ciudad de Cuernavaca. De las observaciones, entrevistas y tras la lectura del libro expuesto anteriormente (Mercadillo y Cabrera, 2023), surgió la idea de que un ángulo de análisis era el de la socialización deficiente, de ahí que las entrevistas buscaran indagar el proceso de socialización que vivieron en su infancia.

En la sección de resultados se presenta en análisis realizado a uno de los entrevistados, porque permite ver con mayor nitidez cómo el proceso de socialización deficiente ayuda a entender cómo las personas en situación de calle se van aislando cada vez más de la sociedad. Se muestra por un lado el proceso de socialización, y enseguida se muestra cómo este fue deficiente, por lo que impacta en otros procesos que posibilitan la inserción a la sociedad, tal como la falta de interiorización de normas que permitan la convivencia en otros sectores de la sociedad como el trabajo, las relaciones de pareja, las relaciones laborales y las relaciones de amistad.

Resultados

Israel tiene 25 años. Fue entrevistado en la ciudad de Cuernavaca, Morelos. A la edad de 6 años quedó huérfano, por lo que junto con su hermana 2 años menor que él, fueron llevados a una casa hogar, o casa para huérfanos, de la cual escaparon después de dos 2 años, para irse a vivir a la calle:

- Mis papás fallecieron cuando yo tenía 6 años y mi abuela, nadie sabía dónde estaba. Entonces hubo un lapso de 2 años donde estuvimos en una casa hogar, ¿no? Sin embargo, no eran los tratos muy buenos y pues yo me escapé, y me llevé a mi hermana.

El entorno familiar se caracterizaba por relaciones con falta de afecto. En palabras de Israel:

- “Pues percibía yo un ambiente que no se percibe nunca en otras familias. Ningún tipo de apoyo emocional o de ningún otro tipo, ¿sabes? O sea, es como si uno tuviera familia, pero en realidad no la tuviera”.

El vivir en un hogar donde no se estimula la inculcación de normas desde el afecto hace que las personas consideren esas normas como una coacción a su libertad; es decir, como no aprendieron a interiorizar normas para desde ahí actuar en el mundo, evitan por todas las vías los entornos sociales donde el cumplimiento de normas es ineludible, tales como la huida de la casa hogar, el no incorporarse en empleos que demanden horarios y cumplimiento de normas, la incapacidad para mantener una relación amorosa por la exigencia de normas que implica toda relación social, la incapacidad de convivir con otras personas, más allá de los contactos circunstanciales en búsqueda de información.

A continuación, mostramos un fragmento de lo que Israel entiende por libertad:

- Pues yo siento que viviendo en la calle como que se experimentas más libertad en el sentido de que no hay como alguien que te persiga, no hay horarios, no hay un jefe, no hay padres, no hay nada. Si tú quieres vas a un lugar, y si no quieres no vas a él. Creo que esa es la verdadera libertad, que no actúes tú bajo la presión, ya sea social o sistemática, de nadie, que no estés presionado por algún tipo de horario por algún compromiso nunca, en ningún momento y que tampoco estés atado un lugar. Como lo es el ser pues, vago.

Esta noción de libertad se construye tanto en la calle como parte del proceso deficiente de la socialización. La vida en la calle refuerza la idea de libertad que se construye en la deficiencia misma de la socialización.

En el caso de Israel la falta de interiorización de normas lo llevó en primer lugar a escapar de la casa hogar. Dado que Israel en ocasiones vivía también con familiares, es decir, no siempre en la calle, su falta de desarrollo de la capacidad de interiorizar normas lo llevó a volver nuevamente a la calle:

- Pues yo empecé a vivir en la calle producto de un problema de adicciones y un problema como de organización personal. Considero que fue como una suma de factores, ¿No? la drogadicción, aunado a temas familiares, problemas sociales y demás. Pues fue lo que al final me hizo entrar como que en algún tipo de estado de shock y simplemente tirar por la basura todo. Y pues simplemente salir a la calle, ya que pues yo me encontraba en una situación en la que no tenía nada más que perder. Resulta que mi familia siempre me ha rechazado o me ha visto como una persona rara, como una persona asocial; como una persona mala, peligrosa. Porque mis familiares me han dicho que dados mis trastornos de sueño y que casi no duermo por las noches porque me tienen miedo, ellos piensan que me voy a robar algo de la casa o que los voy a matar. Entonces ese ambiente de desconfianza no fundamentada siempre ha sido un problema para mí. También aunado a que ellos no son personas que quieran cambiar, que ni siquiera tengan la predisposición a escucharme, viven con la idea de que tienen la razón y de ahí nadie los saca nunca, no le dan cabida a la reflexión. Y eso pues la verdad que da como resultado que, pues sean personas completamente intolerantes, tanto en ese aspecto como en muchos otros para conmigo.

Como mencionamos más arriba, la falta de interiorización de normas también se aplica para la dificultad para insertarse en entornos altamente normados como los empleos. Al respecto, Israel nos dice:

- No me gustan los empleos regulares. porque no me gusta la sensación como de sentirme encerrado en un sitio, como de tener una cosa, una rutina se me hace con el tiempo se hace repetitivo,

y una rutina no tiene que ser necesariamente repetitiva, pero en mi caso sí o sí, a mí sí me hace muy repetitivo. Prefiero lo que es espontáneo, lo que no se planea. cualquier día te puede sorprender de cualquier manera. También negativamente, ¿no? pero justo todos los días es un día nuevo ¿No?

De la misma manera, impacta en las relaciones románticas que se puedan llegar a forjar:

- Yo considero que lo que me gusta de la compañía pues es el contacto sexual. Porque fuera de eso es como que, pues no busco la compañía de otras personas, más que de mis amigos y a ellos no los busco, ellos los veo por casualidad. Yo tuve una novia, la experiencia me hizo aprender que, a lo mejor, se tiene que planear más el vivir con alguien, porque no me gustó. Fue una relación muy caótica, me dejó dañado; no pude tener una relación nueva por años. Fue algo bastante complicado para mí.

De la misma manera restringe fuertemente cómo se concibe la amistad, o las relaciones de amistad:

- En mi experiencia las relaciones terminan muy muy rápido, más que nada porque las personas nuevas que conoces siempre intentan sacar provecho de ti lo más rápido posible e irse ¿no? que ese es el promedio, ese es el gran promedio en las relaciones que uno puede adquirir. Pues puede haber alguno, es que es muy variable, que en mi experiencia yo creo que la gran mayoría de las relaciones terminan muy rápido. Más que nada porque las personas nuevas que conoces siempre intentan sacar provecho de ti lo más rápido posible e irse. El interés mutuo justamente, quedamos, tenemos, bueno más bien que con las personas que

yo mantengo una relación, que aún viven en la calle, pues este yo mantengo alguna relación como te dije antes... este... de cierta manera estratégica, o sea nunca sobrepasando los preceptos que yo ya tenía de esa persona, ¿no?; ni dejar que x persona también los propase.

La falta del desarrollo de la capacidad de integración de normas, que impide la integración a otros sectores de la sociedad y a la integración en grupos, lleva a las personas en situación de calle a aislarse cada vez más de las personas, y a vivir cada vez en mayor soledad, situación que parecen aceptar y terminan por buscar:

- Yo no experimento la soledad como algo malo, al contrario. Yo siento que desde niño como pues mi abuela me dejaba solo mucho tiempo cuidando a mi hermana, pues yo creo que yo desde muy niño aprendí a estar solo. Siento que yo aprendí a abrazar la soledad y hoy en día no importa... si, de hecho, hoy por hoy yo creo que soy una persona que busca más el estar solo que el estar acompañado. También eso es producto también de que, pues ya llevo tiempo consumiendo sustancias cristalizadas, y eso pues modifica la mente ¿No? modifica el cerebro y por eso es que hoy en día yo me he vuelto una persona huraña y solitaria. Y también me gusta más porque sé estar solo ¿Ves? porque no me generan ningún tipo de malestar emocional el estar solo. Y bueno, no estoy juzgando a nadie, pero yo creo que siempre es bien o es bueno aprender a estar solos. Porque si no, este, pues, vamos a estar siempre atentos a que haya alguien con nosotros haciendo x cosa, porque, si no, pues, vamos a ser dependientes emocionales de una persona.

Conclusiones

En este documento nos propusimos indagar el proceso de socialización deficiente de las personas que viven en situación de calle. La revisión de la literatura mostró que el tema ha sido escasamente investigado desde esta perspectiva. Asimismo, la socialización deficiente no ha sido indagada desde la perspectiva de las personas que viven en la calle, siendo un tipo faltante en la perspectiva teórica que lo aborda. Los resultados de la investigación muestran que las personas que viven en situación de calle vivieron una infancia caracterizada por la falta de afecto, la falta de guías y orientación para incorporar normas que permitan la integración a grupos. Los adultos socializadores provenían de orígenes sociales bajos, no recurrían al afecto como estrategia socializadora. La desintegración familiar también estuvo presente, de modo que a temprana edad los menores se quedaron fuera del hogar.

Si bien la vida en la calle requiere el manejo de códigos necesarios para integrarse a grupos formados por personas también indigentes, es decir, requiere de continuar con la socialización, el hecho de que haya sido deficiente la socialización primaria junto con el desarrollo de herramientas para decodificar y usar los códigos que permiten las interacciones provoca que las personas se vayan aislando cada vez más de los sectores marginales de la sociedad. Esta situación tiene la consecuencia de que les imposibilita realizar estudios, incorporarse al mercado de trabajo, mantener una relación de pareja estable e incluso irse aislando de las demás personas en situación de calle, las cuales casi siempre son su único contacto de comunicación y continua socialización.

Entender la importancia de la socialización deficiente es relevante en la medida que existen diferentes grupos poblaciones en las ciudades

en esta situación, lo que pone en riesgo a estas poblaciones de quedar excluidos de la sociedad. Por tanto, debe considerarse, como política pública, la resocialización para con estos grupos.

Referencias

- Barker, V. (2017). Nordic vagabonds: The Roma and the logic of benevolent violence in the Swedish welfare state. *European Journal of Criminology*, 14(1), 120–139. <https://doi.org/10.1177/1477370816640141>
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores.
- Boy, M. (2014). Conflictos, solidaridades y miradas en torno a la situación de calle. Ciudad de Buenos Aires, 2012. *Estudios Sociológicos*, 32(94), 48–67.
- Elías, N. (1982). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Groisman, F., & Sconfienza, M. E. (2013). Indigentes urbanos: Entre la estigmatización y la exclusión social en la ciudad de Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, (47), 92–106. <https://doi.org/10.7440/res47.2013.07>
- Hodgetts, D. (2016). Homeless people's leisure practices within and beyond urban socio-scapes. *Urban Studies*, 53(5), 899–914. <https://doi.org/10.1177/0042098015571236>
- Hodgetts, D., Stolte, O., Radley, A., Leggatt-Cook, C., Groot, S., & Chamberlain, K. (2011). “Near and far”: Social distancing in domiciled characterisations of homeless people. *Urban Studies*, 48(8), 1739–1753. <https://doi.org/10.1177/0042098010380955>
- Kostrzyńska, M., & Littlechild, B. (2025). How ‘helping’ can sustain the stigmatization of homeless people. *Journal of Social Work*, 25(1), 21–41. <https://doi.org/10.1177/14680173241279524>
- Lenhard, J. (2022). The economy of hot air – habiter, warmth and security among homeless people at the Gare du Nord in Paris. *Housing Studies*, 37(2), 250–271. <https://doi.org/10.1080/02673037.2020.1844158>
- McCraith, B. (2025). Hostility in the city: The implications of hostile architecture on the health of the homeless. *Cities & Health*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1080/23748834.2025.2479206>

- Mercadillo Caballero, R. E., & Cabrera Ramírez, E. (2023). *¡Inhala profundo Fredi, sé valiente! De calle, drogas y libertad*. Herder.
- Pospech, P. (2022). Homeless people in public space and the politics of (in)visibility. *Space and Culture*, 25(4), 661–674. <https://doi.org/10.1177/1206331220925399>
- Ramírez Morales, J. L., & Granados Tellez, M. Á. (2013). Condiciones y experiencias de vida de las mujeres gestantes indigentes que viven en el casco noroeste metropolitano de San José. *Enfermería Actual en Costa Rica*, (25), 1-16. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/enfermeria/n25/a02n25.pdf>
- Ray, A. (2016). Human values and the legal articulation of 'vagabond'. *Journal of Human Values*, 22(3), 194–201. <https://doi.org/10.1177/0971685816650577>
- Von Mahs, J. (2005). The sociospatial exclusion of single homeless people in Berlin and Los Angeles. *American Behavioral Scientist*, 48(8), 928-960. <https://doi.org/10.1177/0002764204274201>

Homeless People: Exploring Deficient Socialization

Pessoas em Situação de Rua: Explorando a Socialização Deficiente

Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México

<https://orcid.org/0000-0002-5586-1006>

ariel.ramirez@uaem.mx

joarp75@gmail.com

Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Es Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es Investigador Nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Luis Enrique García Pascacio

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México

<https://orcid.org/0000-0002-2486-4888>

luis.garcia@docentes.uaem.edu.mx

enrique.garciap1009@gmail.com

Doctor en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es Investigador Nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Vania Alelih Antonio Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México

<https://orcid.org/0009-0000-8375-8252>

vania.antonio@fdyca.uaem.mx

vaniaogt17@gmail.com

Licenciada en Ciencias Políticas. Estudiante de desigualdades sociales, personas en situación de calle y vulnerabilidad social.

Abstract

Studies on homeless people have approached the problem from different disciplines, but no research has resorted to the concept of deficient socialization. This chapter investigates how the concept sheds light on understanding the conditions that led to people experiencing homelessness. Theoretically, it draws on the work of Peter Berger and Thomas Luckmann, and empirically, it draws on interviews with homeless people. The articulation of the theoretical and methodological framework allows us to demonstrate the usefulness of the concept of deficient socialization in understanding the challenges people face in integrating into society.

Keywords: Socialization; Sociology; Inequality; Poverty; Social exclusion

Resumo

Os estudos sobre pessoas em situação de rua têm abordado o problema a partir de diferentes disciplinas, mas em nenhuma pesquisa se recorreu ao conceito de socialização deficiente. No presente capítulo, investiga-se como o conceito lança luz para a compreensão das condições que deram origem a pessoas

em situação de rua. Teoricamente, recorre-se à obra de Peter Berger e Thomas Luckmann e, empiricamente, recorre-se a entrevistas com pessoas em situação de rua. A articulação do arcabouço teórico e metodológico permite mostrar a utilidade do conceito de socialização deficiente para compreender os desafios que as pessoas enfrentam para se integrar à sociedade.

Palavras-chave: Socialização; Sociologia; Desigualdade; Pobreza; Exclusão social